

2105

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-BOLIVAR

COLOMBIA Y SUS VECINAS

Pasto: 1900.

Imprenta de La Verdad.

"El Mercurio" de Panamá

1900

Comprado al Sr. Antonio Riva
dencira el 25 de Julio de 1912

UN POQUITO DE HISTORIA

I

Desde que se firmó el "Pacto de Amapala", entre Crespo, Alfaro, Uribe Uribe, Zelaya y otros caudillos de Centro-América, para formar una sola de la Causa liberal en América, prestarse auxilios y triunfar por todo medio, las Repúblicas en donde no imperaba ese pabellón recibieron un reto de desafío y debieron estar en guardia; pero lejos de precantelarse siguió Colombia en su eterna confianza, no obstante el advenimiento del General Eloy Alfaro á la Presidencia del Ecuador, y de sus maquinaciones contra nosotros desde el día mismo en que consiguió realizar su ambición de treinta años.

No faltaron hombres previsores que insinuaron al señor D. Miguel A. Caro sus temores por el futuro; pero lejos de dar oídos, por exceso de exageración en el cumplimiento de su deber como Magistrado, desplegó hasta hostilidad contra los emigrados del Ecuador, dignos de consideración siquiera por su desgracia. Si no hubiese sido por las simpatías de los amigos en los Municipios del Sur del Cauca, quién sabe hasta dónde hubieran alcanzado las medidas que pretendió desplegar nuestro Gobierno, para corresponder á la amistad bien conocida y mejor probada del General Alfaro para cuantos no piensan como él.

Vino la revolución ecuatoriana, que terminó en las "Cabras", sin que hubiese habido auxilio oficial nuestro, pues el Gobierno de Colombia no puede ser responsable de que una veintena escasa de jóvenes hubiese tomado parte en esa desgraciada jornada, para ser asesinados la mayor parte después del combate, y con flagrante violación de los fueros más sagrados y triviales de la guerra.

Tanto por la intemperancia de la prensa oficial ecuatoriana en insultarnos, como por los salvajes atentados cometidos contra nuestros compatriotas, inmediatamente después, hemos podido pedir satisfacción merecida; pero

encerrados en criminal tolerancia, ni siquiera pusimos oídos á la nueva lluvia de insultos y acusaciones descabelladas con que volvió á regalarnos la prensa oficial del Ecuador después de la jornada del "Chimborazo".

Es preciso que conste, como lo saben bien los del Gabinete de Quito, que entonces sólo hubo sesenta colombianos en las filas revolucionarias; pues de los ciento diez que pasaron la frontera, regresaron setenta á sus hogares después del combate de "Taya". Y ¿cuántos no estaban en las huestes del Gobierno, haciendo de Jefes, como Juan de Dios Uribe, Julio Thomas y otros? ¿Responsable será Colombia también por el auxilio que le dieron éstos?

Si partido alguno no puede echar en cara el auxilio extranjero, es indudablemente el radical del Ecuador: pues una gran parte de su Ejército, desde "Gatazo", se ha compuesto de la hez de las naciones, alistados por el botín, por los instintos de sangre que tienen los chacales, y muchos por no encontrar mejor ocupación que luchar por una bandera cosmopolita en materia de crímenes!

De modo activo se preparaba la revolución en Colombia, pero no debía estallar hasta que no estuviesen completos los elementos necesarios y desaparecidos algunos hombres obstáculos; mas Castro y Alfaro creyeron que toda dilación era pérdida, y lanzaron el carro, dejando muchos conductores á su portezuela! Aun acordado ya el golpe, se anticipó la fecha sin calcular siquiera la llegada de los comisionados á varios puntos, como sucedió al señor Domingo de la Rosa, quien llegó aquí con sus instrucciones cuando el feto estaba afuera, por fortuna deforme y raquítico como su origen.

Prendida la chispa, los sucesos se desarrollaron con rapidez increíble; y si alarmada la opinión pública, en todas partes, no hubiese secundado al Gobierno, quién sabe la suerte del país; pues si con el arma al brazo, la situación del Gobierno bastaba para responder debidamente á la agresión inesperada. Hoy estarían las comunidades

religiosas expulsadas, perseguido el Clero, confiscados los bienes de los enemigos ó los indiferentes, paseando el libertinaje en carro de cien ruedas y muertas ó en el destierro conservadores y nacionalistas; porque no pueden barajarse los principios contrarios y formar una sola causa dos que se repelen y cuya simultánea existencia es imposible.

Por todas partes flota triunfante la bandera del orden: son pocos los reveses que han tenido nuestras armas, y esto para al siguiente día ser compensadas con victorias; y muy pocas horas restan ya para que Colombia vuelva á restañar sus heridas con la paz, el trabajo y la confianza en la Providencia. Pero, por lo mismo, comienza para la República una era de mayores y más delicados deberes, de más grandes sacrificios y de más inmensa gloria también; porque, apagado el incendio del hogar, después de limpiar sus dioses penates ennegrecidos con el humo de la guerra civil, tiene que volver los ojos á las causas del desastre, para cegarlas, dificultarlas ó hacerlas de repetición imposible.

II

Los liberales de América española han modificado el derecho internacional, sentando como axioma el que "los principios no tienen frontera". Bueno: no la hay para los individuos, pero sí para las naciones, que tienen que atenerse siempre y en todo caso á más elevadas miras, en obsequio de su seguridad y derechos recíprocos. Sentar lo contrario es dar á Europa, hecha con propias manos, la cadena con que debe hacernos esclavos; pues siendo, con solo dos excepciones, republicanos todos los pueblos débiles, tiene razón para su reparto, porque "los principios no tienen frontera."

"La Santa Alianza" cumplió un deber legítimo al constituirse, pues si el axioma es verdadero para los partidos políticos, debe serlo igualmente para los grandes Estados, cuyos intereses pesan más en la balanza del mundo!

Después del "imperialismo" yanque, de México á la Patagonia ha cundido la alarma, no hay labio que no predique unión, no hay pluma que no prediga el peligro: todos hablan de absorción y nadie conviene con perder la autonomía. El peligro se ha impuesto á todos los corazones y damos gritos como si estuviéramos ya dentro de las fauces del lobo.

Pero ¿si para la bandera de los partidos no hay fronteras, las habrá para el interés de las razas que se creen providenciales? Es que realizado el imperio político del liberalismo en todo el continente, dirán, será más fácil resistir al enemigo común y salvar á América. Pero si igual creencia tienen los liberales moderados y los conservadores, dada la infalibilidad é intolerancia de cada bando, ha de querer imperar, y en el interés de la lucha vendrá el Aguila, y ay! de los polluelos que se disputan en guerra encarnizada la presa de una lombriz! A eso van los fautores del nuevo derecho!

III

Nicaragua, después de promesas mentirosas, acaba de lanzarnos hordas armadas en su territorio y conducidas al nuestro por sus naves. La bofetada ha sido en ambas mejillas, y si la derrota de esos infelices será castigo para su armadora, no por eso la ofensa debe quedar escrita en el agua, ya que costará y ha costado ya sangre la irrupción. Si restan aún aquí colombianos, no habrá uno solo que no se sienta herido, y la deuda será escrita en el gran libro de los deberes nacionales, en el cual, si jamás la reposada sabiduría de un pueblo puede escribir venganza, la justicia de los ciudadanos pide reparación y escarmiento.

Hay una pequeña República en el hermoso continente centroamericano, próspera por su riqueza, rica por sus productos, adelantada por los hábitos de orden y respetada por las aspiraciones al progreso, al cual se dirige con firmeza, decisión y entusiasmo. Los extranjeros tie-

nen campo abierto á su actividad y los nacionales garantías por la efectividad de las leyes. Y es contra Costa Rica que Zelaya afila el puñal, y ve con rabia su progreso, le da insomnios su poder creciente, y quiere, á todo precio, atacarla en su marcha, hierla y vencerla. No ha encontrado apoyo para sus planes proditorios entre la gente honrada, y busca el derrumbamiento del probo Gobierno de Colombia para hallarlo entre los caballeros de industria que surjan del nuevo orden de cosas. Por fortuna sabe Costa Rica lo que la amenaza, conoce á quienes la insultan y ha medido lo que le espera: no la hallarán desprevenida y se abollará en la cota de su derecho el puñal de los asesinos!

Hace poco, los tribunales de los Estados Unidos condenaron al presidio de Sing-Sing á un falsificador de billetes, que andaba dándoles colocación por mano de sus queridas y rufianes. No hallaba cabida en el mundo, pero al conocerse con Zelaya, despertaron las afinidades y éste deparó en el aventurero criminal el caudillo para llevar el filibusterismo á Costa Rica. Es cierto que cada cual ha de contar con los suyos; pero en los actos más vergonzosos se rinde homenaje al poder, y de creer era que el lobo de Nicaragua se respetase asimismo, pues del aliado han de deducir por el aliado. Mas el cinismo del crimen está erigido ya en principio; y, así como han borrado los liberales fronteras para su causa, así han borrado también respetos y hasta disimulos para ellos. Sabe, pues, Costa Rica lo que se le espera, y sabe América toda lo que son y prometen los Alfaros, Castros y Zelayas, del Ecuador, Nicaragua y Venezuela.

Venezuela ha prestado también espada á los enemigos de nuestra paz pública; pero los hechos se han realizado de modo diverso, y siquiera no tienen la perfidia del engaño.

Si uno de los caudillos que se disputan el Poder nos irroga injuria, el pueblo de Bolívar le reprueba, está del todo de parte de Colombia y maldice á sus enemigos.

Venezuela está en armas contra el General Cipriano Castro, y aunque con escasos elementos lucha denodada. Esto salva su responsabilidad de pueblo y la hace acreedora á nuestros votos por su redención, porque en nuestro sonrojo está incluida su desgracia.

IV

Tenemos otro enemigo al Sur — porque todas las zorras han traído el fuego á nuestra heredad, alentadas con la esperanza de matarnos en el incendio; — pero como el pueblo ecuatoriano es su víctima, cien veces éste ha hecho protestas de sangre contra la tiranía que les avergüenza y hoy mismo se ha lanzado ya en busca de reivindicación. El odio de Colombia no es contra él; el hermano vive de hermano en su corazón, por lo mismo que es sólo un círculo de mercaderes de todo el que le sostiene y que, á falta de opinión pública favorable, se afianza en las bayonetas de extranjeros aliados y mercenarios. Subió Alfaro en alas del favor popular, pero á fuerza de desaciertos lo ha perdido y hoy no conserva por partidarios sino á sus hermanos, en medio de un pueblo que lo desprecia porque no le cree digno de siquiera su venganza.

Con buena renta y en puestos elevados, han vivido en Quito Juan B. González Garro, General hecho ante sí en una aldea de Túquerres, Camilo A. Alvarez, Julio Thomas, José Félix Mata, Julio E. Delgado y otros que andan desterrados por sus responsabilidades ante los Tribunales de Justicia, ó que se dicen tales porque no han servido ni para braceros en la tierra propia; y son éstos los que durante cinco años han preparado la revuelta. Armas y municiones acopiaron desde el principio en la frontera; con esperanzas y ofertas vencieron la vacilación de muchos; con mentira de todo género hicieron caer en el garlito á no pocos, y como eran trompetas de un Presidente radical, los liberales de Colombia tuvieron convicción de volver á ser, bien pronto, azote de su Patria.

Si los emigrados ecuatorianos no hubiesen constantemente hecho gastar los abundantes parques de Tulcán, años ha que hubiésemos tenido en nuestra Patria las locas revueltas que ahora; pero teniendo que atender al incendio interior, de hora en hora ha dilatado D. Eloy Alfaro el cumplimiento de sus ofertas y la realización de sus propósitos contra Colombia.

Tenemos diarios, mandados de muchos puntos del Ecuador, acerca de las operaciones del General Alfaro en favor de la revolución liberal, siendo admirable que de donde avisos más ciertos y detallados han venido, sea de la Capital del Perú! Y como no se han cuidado de nada y de nadie en Guayaquil, Tulcán, Esmeraldas y Bahía, los hechos constan á ecuatorianos y extranjeros, en especial á individuos del Cuerpo diplomático y consular, á quienes en guarda de cualquier evento, se ha buscado por imparciales testigos, ó lo han sido por el curso natural y público de las violaciones.

Más de doce expediciones armadas salieron de Esmeraldas al sol y á presencia de cuantos tenían ojos. Municiones, armas y dinero suministraron las autoridades en veces repetidas, y si nuestro Vicecónsul no hizo valer nuestro derecho, no por eso se dejó quitar la vista. El transporte cañonera "Cotopaxi" trajo elementos bélicos en cada uno de sus viajes y, en el último, en Marzo condujo, remolcado al vapor "Ecuador", convertido primero en "Ricardo Gaitán" y después en "Atacames" por sus empresarios.

Dijo un periódico, hace poco, que esa nave iba á dedicarse al tráfico entre algunos puertos del golfo de Guayaquil. Ya veremos hasta que golfo avanza, pues lista está la cañonera ecuatoriana para hacerse á la mar y ya se sabe que no anda nunca, en estos tiempos, en asuntos que no sean contra nosotros.

Es notorio que el Presidente de la Sociedad de Crédito público, hoy tutora fiscal del Gobierno del Ecuador, es el que suministra todo á los revolucionarios de nuestro lito.

ral del Pacífico; para lo cual tiene en su poder un pagaré por medio millón de fuertes, pues algo ha de producir en negocio á la gruesa ventura; y hasta aquí, no sólo ha proporcionado el "Ecuador", sino que por medio de los agentes del Gobierno, ha pedido rifles y otros á elementos á Europa, pues los del país todos han marchado á Tulcán y no pocos se han gastado ya. D. Temístocles Díaz, joven istmeño, es quien hace viajes quincenales á Guayaquil por recursos, y hoy no cobra aún la letra que el patrón de la empresa dejó aquí á su paso por Europa. Puso obstáculos, pero más fuertes fueron los exigentes, y en el "Hotel Central" alojó siquiera algo más para sus ahijados, acerca de los cuales no manifestó ya confianza muy grande.

El Señor General Campo Serrano, Gobernador de este Departamento, habría podido tomar medidas, pero prefirió no hacer nada, porque una gota más no aumenta el océano y lo hace desbordar. La pasión política desfigura los hechos más justos y es por eso que la grita ha sido espantosa por la prisión de los caballeros de aquí que, no obstante, siguen por sí ú otros en la tarea de exterminio contra la Patria.

En los elementos tomados en Tumaco, Barbacoas y Guapi, hay algunos que conservan la marca del Gobierno del Ecuador y rifle del cual no se ha quitado ni la papeleta del furriel á que perteneció.

Por lo que hace á comunicaciones, en Bogotá existen de todo género, para cuando sea preciso hacerlas valer ante el mundo; pues si bien no hay quien no esté convencido de que es el General Alfaro quien nos hace la guerra por medio de un puñado de ilusos, pocos pueden apreciar el número y la magnitud de los hechos de este General en contra nuestra. Parece que fué tal la seguridad que tuvo del triunfo de la revolución, que no quiso privarse de nada, por insignificante que fuese, de cuanto podía testificar su auxilio, intervención y parte en la revuelta que destroza á la Patria, y ha conseguido á maravilla su objeto, porque no le queda una palabra para disculpa y en-

tonces debe saborear los frutos de su felonía.

Lo que es en Tulcán, la guerra ha sido más franca, si cabe. Había un batallón denominado "Alfaro": y una mañana puso armas al hombro y fué á enrolarse en las filas de González Garro. El Gobierno de Quito no tuvo más recurso que dar de baja á ese cuerpo en su Ejército, pues lo inesperado del hecho no dió para más medida.

El General Velasco atacó el 27 de Marzo último á los revolucionarios, en sus posiciones de Santafé; los venció, pero al ir á cerrarles el último paso fué atacado por retaguardia, y los batallones del Ecuador obtuvieron así que aquellos no fueran destrozados por completo. Si muertos hubo entre los officiosos defensores, cúlpense á sí mismo, pues fueron por voluntad á comprar ajena contienda.

V

Según candorosamente relata "El Tiempo" de Guayaquil, periódico semi-oficial, en los acontecimientos del día 29 del mismo mes, la verdad es la siguiente: "En la mañana de ese día sonó una voz en los cuarteles de Tulcán: "A Ipiales", y todos los cuerpos, conmovidos por resorte, se pusieron en marcha contra las fuerzas del Gobierno colombiano. Aun cuando de tanta franqueza no usara "El Tiempo", los hechos dirían la verdad, con sólo oírlos. El combate fué en la ciudad de Ipiales, donde estaba atrincherado Velasco; luego fué el Ejército de Tulcán el atacante, pues, de otra suerte, la batalla habría tenido lugar en territorio ecuatoriano ó siquiera en alguno de Colombia próximo á la frontera. Dice el mismo periódico, después de relatar las peripecias del combate, que cuando se derrotaron los pupos (tulcaneños), el 3^o y el 7^o de línea, ecuatorianos, dejaron Ipiales, sin ser perseguidos, llegando á Tulcán sin pérdida de ninguna clase. ¿De quién partió la agresión, quiénes fueron los agredidos?

Causó tal susto este hecho al señor General Alfaro, que, no obstante las instrucciones en blanco dadas al Ge-

neral Rafael Arellano, con sólo la condición de proceder de acuerdo con González Garro, despachó en volandas á su "alter ego" D Manuel Cueva, para que arreglara el intuerto. Llegado éste á Tulcán, hizo instruir inmediatamente causa criminal á los violadores de nuestro territorio, de resultas de lo cual el Gobierno llamó á Quito al General Arellano, para que diera cuenta de su conducta. Datos todos estos tomados de la prensa oficial de Guayaquil, donde, como en todo el Ecuador, no vive sino la prensa incolora ó la asalariada.

Unos pocos hechos del General Alfaro, referente á su auxilio á la revolución liberal, han sido publicados ya por nuestra prensa; pero el Ministerio del Dr. Sancle mente hace como que no siente la herida y sigue oyendo impasible al Ministro ecuatoriano Sr. Carbo. Este ha suprimido los almuerzos diplomáticos, pero después de que, como en la cena de los Borgias, el efecto ha sido producido ya. No partió de Bogotá, según muchos aseguran, la orden para la revolución; pero es lo cierto que allí fueron los conciliábulos cosmopolitas, la renovación de pactos y los demás enjuagues de que hemos sido víctimas; y el Manifiesto mismo de paz; lanzado entonces por connotados radicales, viene á aumentar las premisas para sacar conclusión recta, porque era indispensable adormecer al Gobierno para asestar la puñalada á parte más segura y mortal.

Las ofensas del Ecuador no tienen número ni medida, y, con justicia podría pedir Colombia reparación inmediata, pero como el responsable no es sino su autor, el señor General D. Eloy Alfaro, respetamos á su víctima, al pueblo ecuatoriano, por lo mismo que cien veces ha hecho protestas de sangre y que, aunque agonizante por las heridas, no cede y sigue en la noble tarea de libertarse. Actualmente ha vuelto á las armas para derrocar á su tirano y satisfacer así á Colombia; y como la constancia vence al destino, es de esperar que ese pueblo heróico vuelva á sentarse en breve á la mesa de las naciones que viven.

Así se asegurará la paz continental y el escandaloso elemento alterada y con peligro manifiesto de todos los pueblos; porque triunfante en Venezuela el negro caudillaje, adueñados de Colombia los bárbaros, y del Ecuador el terrorismo rojo, no tardaría en ir al Perú y á Costa Rica el incendio, y sería imposible no sucumban la patria de los incas y el laborioso pueblo costarricense, ante el puñal de la salud y el hacha de Robespierre.

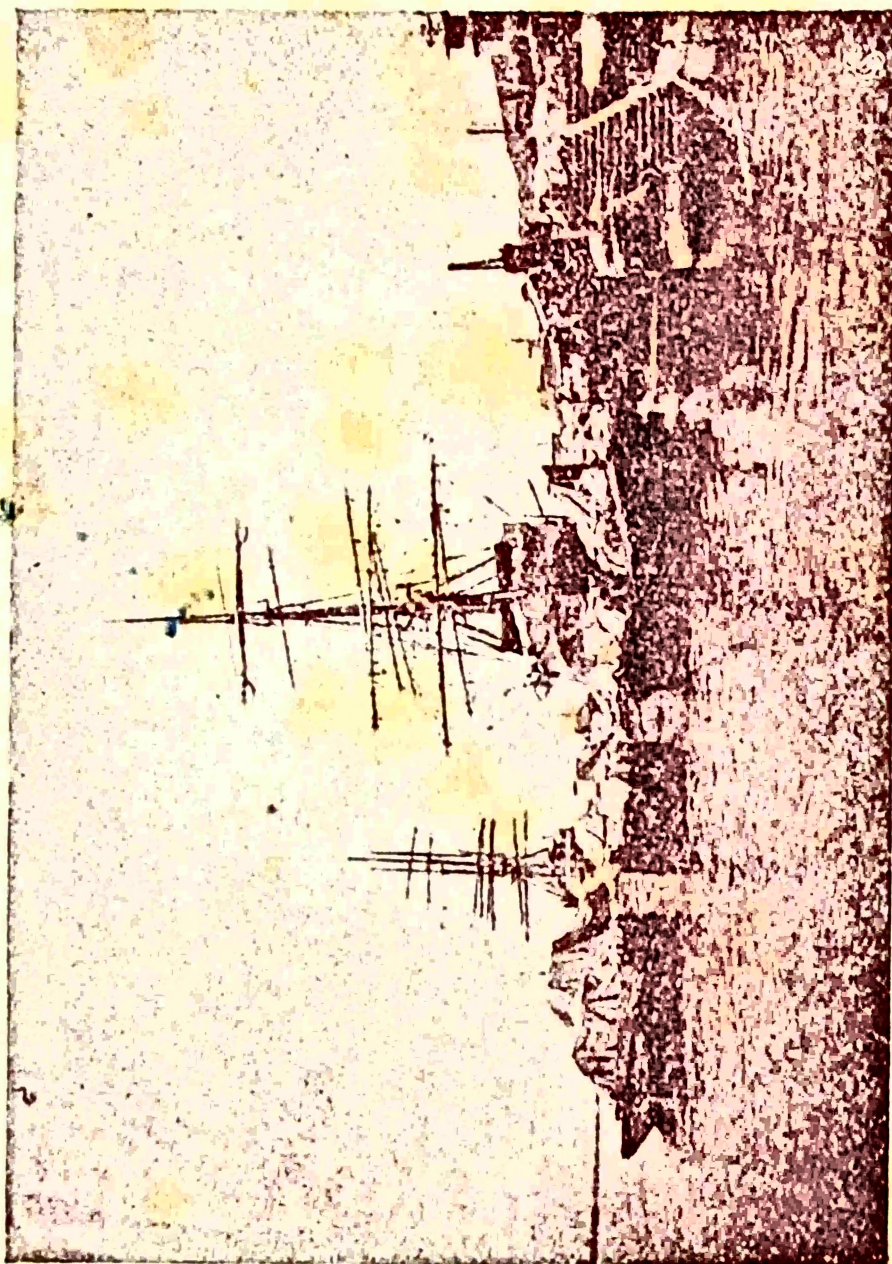
Es cierto que hoy el peligro público no tiene fronteras, porque para sí las ha suprimido el crimen. Es, pues, tiempo de armarse para la defensa del bien, de no escatimar sacrificios para el sostenimiento del orden y de levantar muy alto la Cruz y la bandera. La peste roja nos amenaza; hagamos cordones sanitarios en todas partes; ocupemos, con resolución, el puesto que á cada cual le corresponde por sus principios, y esperemos el porvenir con tranquilidad y confianza. Que no caiga nuestra bandera sino con el último de sus soldados.

El fin es triunfar y el deber combatir; pero si contra todas las probabilidades presentes, cayera nuestro pabellón en día imposible, aún nos quedaría el último holocausto por la Patria: bendecirla y morir!

(De "El Mercurio" de Panamá).

Mayo de 1900.

Almanaque del Comercio Ecuatoriano -1901



MUELLE FISCAL.